Fundación Milenio

INFORME NACIONAL DE COYUNTURA

9 de abril de 2010 Nº 41

Zimbabue y la catástrofe de nivelar hacia abajo

Zimbabue nació hace 30 años, enclavado en el África meridional. 300 mil Km^2 de un territorio sin salida al mar. Desde entonces su historia, más que la historia de un país, parece un cuento con moraleja. En las líneas que siguen contaremos este cuento, pero sobre todo la lección que arroja para todos.

En el momento de aparecer, en 1980, y pese a la guerra civil de alrededor de una década que precedió a su creación, Zimbabue aún se consideraba el "granero de África". No era muy rico, pero tampoco muy pobre. Vivía de exportar tabaco, maíz y oro, y producía suficiente soya para satisfacer sus necesidades. Su población gozaba del acceso al agua en una proporción mayor a la de otros países del mismo continente (en Zimbawe están las cataratas Victoria, patrimonio natural de la humanidad). Pero al mismo tiempo también era un Estado poscolonial y por eso un escenario propicio para los experimentos sociales; una probeta con el clima interno apropiado como para que en ella se desataran tormentas de revancha y autodestrucción.

Hasta entonces Zimbabue ("Casa de Piedra") había sido parte de Rhodesia, una colonia británica llamada así en honor a Cecil Rhodes, quien conquistó el lugar a fines del siglo XIX. Se la bautizó Rhodesia, entonces, igual que una hacienda se llama con el nombre de su propietario. O, con más precisión, "Rhodesia del Sur", porque también hubo una "Rhodesia del Norte", que hoy es Zambia, la cual obtuvo su independencia 16 años antes que Zimbabue.

¿Por qué esta diferencia? Puede decirse que los problemas del país arrancan de aquí. Rhodesia del Sur era gobernada y aprovechada por una ínfima minoría de blancos (dos por ciento de la población), que nunca se mezcló con los aborígenes. En lugar de esto, bajo la inspiración de la vecina Sudáfrica, esta minoría se segregó de ellos mediante un régimen de "apartheid" y ejerció un poder racista que generó, en los '70, la aparición de guerrillas negras independentistas. La larga lucha armada causó 27 mil muertes y terminó en la formación de un nuevo país (con la aquiescencia de la antigua metrópoli colonial).

El principal líder de este proceso fue el profesor Robert Mugabe, que, como otros revolucionarios antes que él (por ejemplo Mao en China y Castro en Cuba), pretendió aprovechar el triunfo de la lucha por la emancipación nacional para, una vez en el poder, plantear un cambio de los fundamentos de la sociedad, a fin de volver a vaciarla sobre un molde igualitario. Esta clase de operaciones políticas son especialmente atractivas en nuestro tiempo, porque satisfacen la sed de revancha de los pueblos y la megalomanía de los líderes, al mismo tiempo que los aseguran firmemente en el poder por todo el tiempo en que la construcción de la utopía parece posible. Y después, cuando esto ya no es así, la sociedad queda tan terriblemente devastada por la revolución que le resulta imposible librarse de sus dirigentes, que para entonces se han convertido en su nueva clase dominante, más parásita, cruel e injusta que las anteriores.

Mugabe comenzó organizando un régimen socialista de partido único; dedicó toda la década de 1980 a luchar contra una facción rival, lo que dejó un saldo de otras 20 mil bajas. En 1990, cuando el socialismo real se caía a pedazos en el mundo, viró hacia una supuesta democracia presidencialista y un programa "nacional-popular" basado en la reforma agraria. Su partido y la guerrilla contra la que había combatido se fusionaron en un solo frente.

Como se ve, el contenido exacto de la utopía no importaba; sólo que fuera un instrumento para persuadir a los rencorosos zimbabuenses de que debían apoyarlo si querían castigar a los blancos y obtener la igualdad. A esa altura, el 30 por ciento de la tierra cultivable seguía ocupada por las grandes explotaciones agrícolas de los propietarios blancos, que eran responsables del potencial alimentario del país.

Durante la década de los 90 Zimbabue no estuvo en guerra, pero tampoco logró una verdadera estabilidad; lo sacudieron dos clases de fenómenos: elecciones fraudulentas que ponían una y otra vez a Mugabe en su "trono", y ocupaciones de tierras. El año 2000, cuando cumplía dos décadas en el poder y la comunidad internacional ya no creía en los métodos con los que orquestaba sus reelecciones, Mugabe enfrentó una clara alternativa: o abandonaba el gobierno o, en cambio, daba aliento a las demandas de los sectores más radicales y así volvía a la cima de la política nacional, aunque fuera al costo de incendiar al país. No debe extrañarnos que tomara la segunda opción. ¿De qué serviría que Zimbabue viviera, si iba a hacerlo sin él?

Ese año Mugabe permitió la ocupación, el reparto político y la destrucción, en suma, de 1,500 haciendas de blancos: el corazón productivo del país. En los años siguientes prometió que ya no volvería a autorizar algo así, pero mintió. Hasta ahora mismo, cada vez que necesita aire político ataca a algún grupo de terratenientes, aunque cada vez queden menos, y sólo en las zonas menos productivas.

Con esta práctica ha logrado mantener un número suficiente de seguidores como para que expulsarlo del poder sea un dilema difícil de resolver, aunque sus números electorales representen una farsa para todos y la mayoría de la población esté en contra suyo. Como "costo operativo", ha ocasionado la quiebra de Zimbabue: hoy cinco de sus 13 millones de habitantes sufren hambre. El antiguo exportador de alimentos sufrió en 2008 un déficit comercial de US$ 582 millones. Para evitar la hambruna debe importar 1.2 millones de toneladas anuales de alimentos. Pero no alcanza a hacerlo. ¿Con qué dinero? Su deuda externa de ese mismo año fue de US$ 5,199 millones y no pagó un centavo de ella. Se halla, por tanto, en completa mora. Por esta razón, y por las sanciones impuesta por el primer mundo a causa de la falta de democracia y de respeto por los derechos de los blancos (y de los negros hambrientos, también), el país no recibe ayuda del Banco Mundial ni del FMI ni de la Unión Europea ni de Estados Unidos. Sobrevive, entonces, por la caridad crediticia de China, que, como se sabe, carece de escrúpulos cuando se trata de asegurarse el acceso a posibles fuentes de materias primas. (Además, a China la democracia la tiene sin cuidado).

Desde la "reforma agraria" (en realidad, el "reparto rojo") del año 2000, el PIB de Zimbabue, que en 1998 era de US$ 7.8 mil millones, ha caído a la mitad. En 2008 se calcula en US$ 3.2 mil millones. Pero la cifra puede ser menor: en un país en el que queda en pie tan poco, es lógico que las estadísticas también hayan desaparecido. El Banco Mundial no tiene datos actualizados sobre casi nada. La mayoría de las cifras que puede presentar son de hace más de diez años, antes del golpe de "justicia social" que significó la división de la tierra.

Antes de esta medida revolucionaria, el PIB de Zimbabue crecía a una tasa de tres por ciento anual. Después, decreció 5.6 por ciento cada año. Hoy el PIB per cápita está en alrededor de US$ por año 300 y decrece a razón de 5.8 por ciento cada año.

Una vez que la producción fuera destruida por la política aplicada por Mugabe para pisar fuerte sobre los escombros de su nación, las finanzas públicas dejaron de funcionar. Para poder pagar sus gastos, el gobierno produjo dólares zimbabuenses como confetis. En junio de 2008, el Banco Mundial calculó una inflación de diez millones por ciento anual. Tal como leyó: 10,000,000 por ciento. Desde noviembre de ese año, la inflación ya no se calcula. Como resultado, la moneda nacional sólo es un medio para diferir el pago: sirve para comprar algo a cuenta de la posterior entrega de una moneda de verdad. Por eso el dólar zimbabuense tiene fecha de caducidad, como las latas de conservas. La economía nacional ha vuelto al estadio del trueque. Las monedas extranjeras, incluso las de los países vecinos, circulan libremente.

El país ya está hundido. Pero Mugabe resiste: goza de un soporte tribal importante. Hacia 2006 se descubrió diamantes a flor de tierra en Marange. La gente, anoticiada, corrió a tratar de encontrar alguno; se produjo una movilización de decenas de miles que dejó pueblos enteros completamente vacíos. Mugabe mandó a sus tropas a despejar la zona y, claro, a quedarse con las piedras. Según los activistas de derechos humanos, 35 mil personas fueron asesinadas. Parece una cifra exagerada, pero nada puede descartarse tratándose de Mugabe, que el año pasado festejó su cumpleaños 85 con una fiesta en la que se gastó € 250 mil. El dinero lo donaron los amigos del caudillo. Al mismo tiempo, Zimbabue padecía una de las tantas pestes de cólera, que enferma a miles y mata a cientos cada año. (En este mismo momento ha estallado otra de estas epidemias en el país).

Ya el joven Marx advertía contra una revolución que está inspirada por un "comunismo basto e irreflexivo", que apunta a "nivelar hacia abajo procediendo desde un mínimo preconcebido". Ésta es, dijo, una revolución de "la envidia general constituida como poder". Y "supone la negación abstracta de todo el mudo de la cultura y la civilización".

INDICADORES ECONÓMICOS

	2009 Al 1 de Abril	2010 Al 1 de Marzo	2010 Al 1 de Abril	Var. Anual (%)	Var. Mensual (%)
TIPOS DE CAMBIO					
BS / US$	7.07	7.07	7.07	0.00	0.00
Bs / Euro	9.26	9.49	9.42	1.71	(0.81)
Peso /US$ (CHILE)	583.26	527.84	524.46	(10.08)	(0.64)
Nuevo Sol /US$ (PERÚ)	3.15	2.84	2.83*	(10.26)	(0.46)
Peso /US$(ARGENTINA)	3.72	3.86	3.88*	4.24	0.43
Real /US$(BRASIL)	2.29	1.80	1.77	(22.70)	(1.66)
COTIZACIONES INTERNACIONALES					
Dow Jones (INDU)	7,761.60	10,403.79	10,927.07	40.78	5.03
Euro / US$	0.75	0.73	0.74	(1.68)	0.82
PRECIOS DE MATERIAS PRIMAS					
Petróleo (WTI,US$/bl)	48.39	78.70	84.90	75.45	7.88
Soya (US$ /TM)	306.00	268.40	265.90	(13.10)	(0.93)
Oro (US$ /O.T.)	919.50	1,117.25	1,116.00	21.37	(0.11)
Plata (US$ /O.T.)	12.98	16.50	17.69	36.29	7.21
Estaño (US$ /L.F.)	4.83	7.75	8.47	75.57	9.40
Zinc (US$ /L.F.)	0.57	0.99	1.07	87.90	8.84

* Dato correspondiente al 31 de marzo de 2010.

INDICADORES MONETARIOS (MM US$)

	2009 Al 1 de Marzo	2010 Al 1 de Marzo	2010 Al 1 de Abril	Var. Anual (%)	Var. Mensual (%)
Reservas Internacionales Netas	7,768.4	8,543.6	8,453.3	8.8	(1.1)
Transferencias del exterior al Sistema Financiero[1]	0.0	0.0	0.0	n.a.	n.a.
Transferencias del Sistema Financiero al exterior[1]	5.4	0.0	28.7	428.1	n.a.
Emisión Monetaria (MM Bs.)	14,882.2	18,083.0	18,007.7	21.0	(0.4)
Omas (Netas)	3,238.8	2,348.8	2,249.6	(30.5)	(4.2)
Depósitos bancarios	5,692.0	6,844.2	6,915.7	21.5	1.0
Cartera bancaria	4,044.8	4,401.0	4,400.6*	8.8	(0.0)
Deuda interna consolidada (SPNF y BCB)	5,511.3	4,499.3	4,398.5	(20.2)	(2.2)

Fuente: Banco Central de Bolivia,Ministerio de Mineria y Metalurgia, Bancos Centrales de Latinoamérica.
1: A través del Banco Central de Bolivia.
n.a. = no se aplica; n.d. = no disponible.
* Dato correspondiente al 30 de marzo de 2010.